

CARLA CORDUA

*IDEAS Y OCURRENCIAS*

Santiago de Chile. RIL Editores, 2001

El título del libro nos habla inmediatamente de una variedad: “Ideas y ocurrencias”. Las “ideas” son lo que desde la tradición más antigua de la filosofía se entiende como el resultado final del pensamiento, aquello en lo que termina el esfuerzo de reflexión. En la idea se consolida una respuesta, y en ella se afirma lo translúcido de un ver. Las “ocurrencias”, en cambio, son más espontáneas, más libres, más juguetonas, tienen que ver con algo que se avanza, que se afirma, dejando todavía la posibilidad de retirar lo dicho, en caso de que sea necesario; no hay todavía en ellas la solidez de lo definitivo, que caracteriza el cuerpo mismo de las ideas. En una ocurrencia se afirma la libertad del que la tiene, se parece a una luz que proviene más del poder de creación, que del sometimiento al orden del ser. La ocurrencia abre la conversación, la idea la concluye. Ambas se necesitan siempre la una a la otra, porque mientras una nos mueve al diálogo, al territorio siempre abierto de la disquisición sobre lo que nos interesa, la otra nos ubica frente a lo que se descubre ante nosotros como un horizonte que ahora necesariamente debemos tener en cuenta. La filosofía requiere siempre del juego de las ocurrencias para llegar a las ideas, porque estas últimas no nacen espontáneamente, requieren siempre del constante ejercicio volátil de la libertad, de la aventura, de la tentativa, del sondeo, del ensayo. Entre ambas posibilidades, apertura a un diálogo y respuesta a una interrogante, se mueve este libro, que es, por eso mismo, un libro esencialmente filosófico.

Son muchas las ideas y muchas las ocurrencias que se ponen en juego en torno a las tres unidades que conforman esta obra. En primer lugar, el problema del sentido y del sinsentido, o mejor aún, el problema del sinsentido y de las consecuencias que éste tiene para nuestra vida. En segundo lugar, una reflexión sobre el legado de las tres cimas del pensamiento contemporáneo, Sartre, Wittgenstein y Heidegger, los que, en cierto modo, también asumen el sinsentido para dar respuestas diferentes a lo que debemos hacer con él. Y en tercer lugar, la reflexión ética, que de alguna manera también tiene siempre detrás de sí, la sombra del sinsentido.

No voy a hacer un recuento de todos los momentos de interés que uno encuentra en esta obra. Simplemente me voy a limitar a detenerme en aquellos aspectos que me han llamado especialmente la atención. Diría en general, que es un libro con el

